



4 de julio 2016

ISSN 1094-5296

Westheimer, J. (2015). *What kind of citizen? Educating our children for the common good*. New York: Teachers College Press.

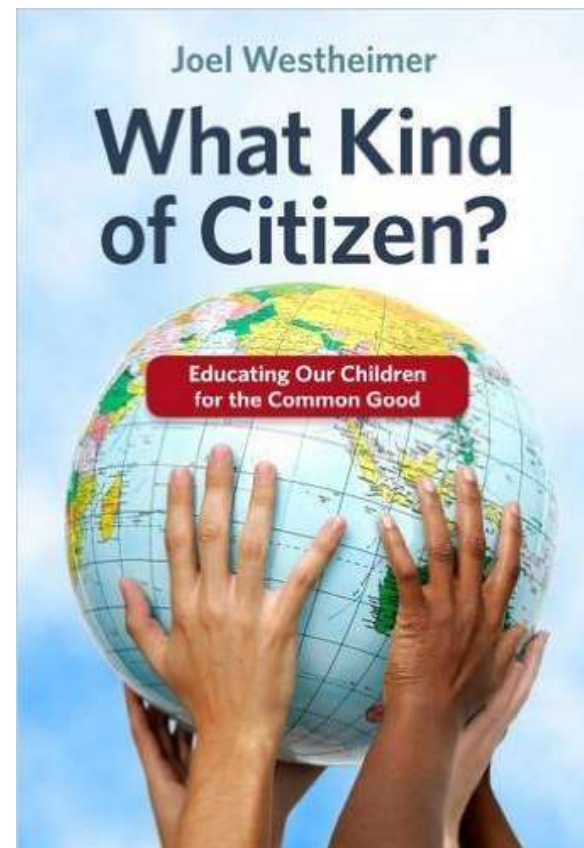
Pp. 122

ISBN: 978-0-8077-5635-5

**Reseñado por Marta Estelles**  
**Universidad de Cantabria**  
**España**

“Imagine la sociedad en la que le gustaría vivir. Ahora imagine cómo las escuelas pueden contribuir a hacer de esa visión una realidad”<sup>1</sup>  
(p. 2)

Con esta tierna invitación a pensar la escuela más allá de las batallas sobre estándares y evaluaciones externas, Joel Westheimer nos recuerda que las decisiones sobre cómo educar a nuestros alumnos son, en última instancia, decisiones sobre el tipo de sociedad que queremos y, por ende, políticas en origen. Al fin y al cabo, como decía Kliebard (1986), los debates sobre la escuela son también debates sobre las visiones enfrentadas que los distintos grupos de interés tienen sobre la sociedad. De ahí que, hagamos lo que hagamos en las escuelas, estemos siempre formando ciudadanos. La cuestión, como dice el título del libro, es: ¿qué tipo de ciudadano?



<sup>1</sup> Traducción de la autora.

*¿Qué tipo de ciudadano* promovemos si buscamos entre los niños pautas de comportamiento como el silencio, el orden o la obediencia a la autoridad?, *¿qué tipo de ciudadano* educamos cuando buscamos la memorización acrítica de unos conocimientos ya dados?, *¿qué tipo de ciudadano* formamos al evitar en las aulas los problemas y controversias públicas? Éstos son tan sólo algunos de los argumentos que permiten a Westheimer cuestionar la finalidad democrática de las escuelas tradicionales, pues las respuestas que perfilan los interrogantes anteriores distan mucho de ser “crítico”, “participativo” o “democrático”. No es de extrañar entonces que ante este panorama el autor nos pregunte con cierto sarcasmo si difiere tanto un aula de un país democrático como EEUU de la de cualquier estado autocrático. Ahora bien, nos interpela el autor, si lo que queremos es formar ciudadanos democráticos, ¿no deberíamos entonces enseñar a los niños a tener un pensamiento crítico y a gobernar colectivamente? Lo cierto es que poca objeción cabe a este razonamiento. Sin embargo, y por desgracia, no es ésta la lógica imperante en las políticas educativas del país norteamericano (y, dicho sea de paso, de otros tantos) en las últimas décadas. Con ejemplos de lo más variados y sorprendentes, el autor pone de relieve cómo No Child Left Behind (NCLB) ha trasladado el debate sobre las cuestiones importantes del currículum —y su consonancia con la democracia— hacia los test estandarizados y las medidas de rendición de cuentas. No sorprende que sus consecuencias, como bien argumenta el autor, hayan estado muy alejadas de formar ciudadanía democrática. Una de ellas tiene que ver con la escasa atención que se acaba prestando a habilidades tan cruciales para la ciudadanía como el pensamiento crítico (de ahí, el rótulo del capítulo dedicado a esta cuestión: “No Child Left Thinking”). A falta de saber cómo se evalúan resultados educativos complejos como las habilidades de pensamiento asociadas con un sólido compromiso cívico, los test estandarizados se

centran en aquellas competencias que pueden reducirse a unos ítems objetivamente mensurables y dejan de lado todo aquello que no tiene tal traducción efectiva. Otra consecuencia de NCLB está vinculada con el proceso de desprofesionalización de la tarea docente que Westheimer critica con su mordaz expresión “No Teacher Left Teaching”. El *qué* y el *cómo* se enseña vienen determinados por *aquello que va a ser evaluado*, a su vez impuesto por otras instancias lejanas a la realidad de las aulas, dejando así poco margen para que los docentes incorporen los intereses de los estudiantes, los problemas sociales locales, etc.

En cualquier caso, advierte el autor, este tipo de medidas y sus virtuales consecuencias no pueden considerarse al margen de la reflexión en torno a la pregunta: ¿qué tipo de ciudadanos estamos educando? Para él, esta cuestión debería situarse en el centro del debate educativo, articulando, por añadidura, toda intención y acción pedagógica posterior. En este libro, Westheimer traza la respuesta a esa pregunta a partir de las investigaciones realizadas con su colega Kahne (Kahne & Westheimer, 2003, 2006; Westheimer & Kahne, 2004a, 2004b). Tras analizar varios programas educativos de educación para la ciudadanía en EEUU y Canadá, ambos investigadores identificaron tres tipos de “buenos” ciudadanos: el ciudadano personalmente responsable, el participativo y el orientado a la justicia social. Para aquellos conocedores de la obra de Westheimer esta distinción les resultará familiar. El primero se refiere a aquel ciudadano que actúa de forma responsable en su comunidad recogiendo basura, donando sangre, reciclando, pagando sus impuestos y obedeciendo la ley (p. 38). De tal forma que los programas educativos que promueven ciudadanos personalmente responsables buscan desarrollar valores como la honestidad, la integridad, la obediencia, la disciplina, etc. Como critica el autor, no hay nada inherentemente democrático en las prácticas asociadas a este tipo de ciudadanía. No así en las de los demás. El segundo tipo de

ciudadano es aquel que participa activamente en los asuntos cívicos a nivel local, estatal y nacional. Es por ello que los programas educativos en esta línea están centrados en la enseñanza del funcionamiento del gobierno y otras instituciones y la importancia de la planificación y participación en acciones colectivas (p. 40). La limitación que el autor destaca de este tipo de ciudadano es la falta de actitud crítica ante el orden social establecido, que caracteriza al siguiente prototipo. El ciudadano orientado a la justicia es aquel capaz de analizar las estructuras económicas y sociopolíticas y buscar estrategias de cambio para las causas reales de los problemas. Desde esta perspectiva, las acciones educativas tienen un claro énfasis sobre el desarrollo de un pensamiento crítico en torno a cuestiones de justicia, igualdad de oportunidades, compromiso democrático, etc. y la búsqueda de maneras en las que mejorar la sociedad en este sentido (p. 40). No obstante, como señala, saber detectar la injusticia no garantiza la movilización del deseo ni la capacidad para poder participar. Aunque estas tres visiones, aclara el autor, puedan solaparse, esta distinción puede resultar útil para valorar los propósitos ocultos y los supuestos sobre los que se asientan los diferentes programas destinados a la formación de ciudadanía. Tras un repaso de las virtudes y limitaciones de programas de uno y otro signo, el autor no duda en mostrar su clara predilección por una educación orientada a la formación de ciudadanos comprometidos con la justicia social y la igualdad. Se sirve de una serie de experiencias educativas en contextos locales, estatales y nacionales para ilustrar algunos principios básicos sobre los que se debería asentar un currículum de este calibre, así como las características comunes a todos los profesores que promueven este tipo de ciudadanía. Para finalizar el autor desmantela una serie de mitos que perjudican peligrosamente cualquier educación democrática digna de tal denominación.

En definitiva, *What Kind of Citizen? Educating Our Children for the Common Good*

constituye una buena invitación a reconsiderar las finalidades de la escuela y un oportuno recordatorio del carácter eminentemente político de la educación. De una forma muy atractiva y accesible a todos los públicos, consigue defender una educación en pos de la democracia y la justicia social sin eludir sus controvertidas implicaciones:

We can never be complacent about the rights and responsibilities of citizens. If schools are to be instrumental in helping young people engage with the world around them and work to improve it, then the lessons in school have to teach more than a calcified version of past events. Schools need to offer lessons that encourage new interpretations and that land themselves to contemporary problems (p. 9).

La propuesta de Westheimer basada en la reconfiguración del currículum a partir de la pregunta *¿qué tipo de ciudadanía queremos?* y su respuesta (una ciudadanía basada en la acción colectiva y el análisis crítico de las estructuras sociales) le llevan con acierto a considerar la pertinencia de las vigentes políticas de la rendición de cuentas y los estándares nacionales en esta tarea. Como también otros autores norteamericanos han puesto de relieve recientemente (Berliner, 2011; Evans, 2015; Levinson, 2012), la ley NCLB y toda la reforma de la rendición de cuentas han supuesto un aumento de prácticas docentes tradicionales basadas en la lección magistral, el uso del libro de texto y la memorización, así como una reducción del uso de formas más progresistas de educar como la deliberación conjunta, el estudio de problemáticas sociales en las aulas, el aprendizaje cooperativo, el razonamiento analítico y el pensamiento crítico. Cualquiera con algo de suspicacia puede advertir que estas formas más democráticas de educar no encajan sin dolor en las tradiciones más conservadoras de la escuela y la sociedad y algo de ello se deja

entrever en el libro: el duro trabajo que suponen, el cuestionamiento constante por parte de colegas y padres, las dificultades derivadas de la importancia creciente de los test y evaluaciones externas, las creencias generalizadas o mitos sobre la educación política, etc. Pero quien escribe echa de menos un posicionamiento más frontal contra el enfoque de las asignaturas separadas o los de carácter multidisciplinar. Si el autor defiende abiertamente que los contenidos de la educación no pueden ser otros que los problemas sociales y las controversias públicas, cabría esperar de su planteamiento una propuesta de integración más clara en este sentido. A este respecto, sería oportuno recordar la advertencia de Beane (2005) de que los grandes problemas a los que se enfrenta una verdadera educación democrática no sólo conciernen al movimiento de los estándares nacionales y las evaluaciones externas<sup>2</sup> sino también a ese gigante centrado en las asignaturas. La propuesta multidisciplinar al servicio de problemáticas sociales por la que a veces parece abogar el autor<sup>3</sup> acaba siendo a la postre un tímido cambio en las formas de entender el conocimiento escolar, pues “las identidades de las asignaturas separadas se mantienen en la selección de los contenidos que se van a usar [...] y a menudo su] finalidad primordial no deja de ser el dominio de los contenidos y las habilidades de las áreas implicadas” (Beane, 2005, p. 31-32). Superar la fragmentación disciplinar es esencial a la hora de organizar un curriculum democrático en torno a problemáticas personales y sociales (Apple & Beane, 2005; Beane, 2005; Romero & Luis, 2008; entre otros).

Por último, otra crítica que ya otros autores (Fischman & Haas, 2015; Knight-Abowitz & Harnish, 2006) han realizado a

modelos de ciudadanía como el planteado por Westheimer y Kahne tiene que ver con la circunscripción de las tres visiones del buen ciudadano a las fronteras de la nación<sup>4</sup>. La falta de cuestionamiento y planteamiento de controversias en este sentido es el ejemplo más evidente de la reducción implícita de la ciudadanía a los límites del Estado nación. Cabe a este respecto señalar algunos de los argumentos esgrimidos por los defensores de la ciudadanía cosmopolita (Heater, 2004; Nussbaum, 1999), global (Noddings, 2005; Stromquist, 2009) o múltiple (Held, 1997) como el reconocimiento de ciertos derechos inherentes a los individuos por encima de las naciones; la creciente interdependencia global a nivel económico, político y cultural; o la urgente gobernanza global dada la escasa legitimidad democrática de los poderes que han aprovechado la pérdida de control y regulación de los estados (Held, 1997).

Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que el modelo de Westheimer y Kahne no tenga un gran valor heurístico para analizar programas de educación para la ciudadanía y sacar a la luz supuestos que a menudo se dan por sentados. Entre ellos, algunos tan relevantes como la frecuente confusión entre la educación del carácter y la educación ciudadana o la escasa atención que se presta en las aulas a las causas estructurales de los problemas sociales.

En conclusión, el libro es altamente recomendable para todos aquellos interesados en, haciendo uso de la expresión de Westheimer y su colega Kahne (2003), “reconectar la educación y la democracia” y hacerlo de la forma más directa posible. La relevancia de sus preguntas, la solidez de sus argumentos y la sencillez de sus explicaciones persuaden al lector de la necesidad de

<sup>2</sup> Como demuestra Evans (2015), la reforma de la rendición de cuentas también ha promovido los cursos basados en las disciplinas tradicionales. En el caso de los Estudios Sociales, por ejemplo, se ha producido un progresiva desaparición del campo

interdisciplinar en favor de las añejas historia y geografía (Evans, 2015).

<sup>3</sup> Véanse, por ejemplo, las experiencias narradas en las páginas 15 y 69-71.

<sup>4</sup> De ahí, advertiría Isin (2009), que se utilicen categorías como “extranjero” o “inmigrante”.

reenmarcar los debates educativos en torno a interrogantes más profundos. Además, su constante conexión con ejemplos y experiencias de la vida cotidiana hacen que su

lectura sea muy atractiva y evoque el importante componente emocional de la educación y la política.

---

## Referencias

- Apple, M. W., & Beane, J. A. (Comps.) (2005). *Escuelas democráticas*. Madrid: Morata.
- Beane, J. A. (2005). *La integración del currículum. El diseño del núcleo de la educación democrática*. Madrid: Morata.
- Berliner, D. (2011). Rational responses to high stakes testing: The case of curriculum narrowing and the harm that follows. *Cambridge Journal of Education*, 41(3), 287-302.
- Evans, R. W. (2015). *Schooling Corporate Citizens: How Accountability Reform Has Damaged Civic Education and Undermined Democracy*. New York: Routledge.
- Fischman, G. E., & Haas, E. M. (2015). Más allá de discursos idealizadores y simplistas en educación para la ciudadanía. *Universidades*, 66(64), 43-60.
- Heater, D. (2004). *A History of Education for Citizenship*. London: RoutledgeFalmer.
- Held, D. (1997). *La democracia y el orden global. Del estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós.
- Isin, E. (2009). Citizenship in the flux: The figure of the activist citizen. *Subjectivity*, 29, 367-388.
- Kahne, J., & Westheimer, J. (2003). Teaching Democracy: What Schools Need to Do. *Phi Delta Kappan*, 85(1), 34-67.
- Kahne, J., & Westheimer, J. (2006). The limits of political efficacy: Educating citizens for a democratic society. *PS: Political Science & Politics*, 39(2), 289-296.
- Kliebard, H. M. (1986). *The struggle for the American curriculum: 1893-1958*. Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Knight-Abowitz, K., & Harnish, J. (2006). Contemporary discourses of citizenship. *Review of Educational Research*, 76(4), 653-690.
- Levinson, M. (2012). *No Citizen Left Behind*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Noddings, N. (2005). Global citizenship: promises and problems. In N. Noddings (ed.), *Educating Citizens for Global Awareness* (pp. 1-21). New York: Teachers College Press.
- Nussbaum, M. C. (1997). *Cultivating humanity: A classical defense of reform in liberal education*. MA: Harvard Press.
- Romero, J., & Luis, A. (2008). El conocimiento socio-geográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión institucionalizada de cultura y los dilemas de la educación para la democracia en este mundo globalizado. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 12, No. 270 (123). 22 pp.
- Stromquist, N. P. (2009). Theorizing global citizenship: Discourses, challenges, and implications for education. *Inter-American Journal of Education for Democracy*, 2(1), 5-31.
- Westheimer, J. (2015). *What kind of citizen?: Educating our children for the common good*. New York: Teachers College Press.
- Westheimer, J., & Kahne, J. (2003). Reconnecting education to democracy. *Phi Delta Kappan*, 85(1), 8-14.
- Westheimer, J., & Kahne, J. (2004a). Educating the “good” citizen: Political choices and pedagogical goals. *Political Science and Politics*, 37(02), 241-247.
- Westheimer, J., & Kahne, J. (2004b). What kind of citizen? The politics of educating for democracy. *American Educational Research Journal*, 41(2), 237-269.

## Sobre la Autora de la Reseña


### Marta Estelles

Universidad de Cantabria (España)

Correo electrónico: [marta.estelles@unican.es](mailto:marta.estelles@unican.es)

Marta Estellés es contratada predoctoral en el Departamento de Educación de la Universidad de Cantabria. En la actualidad está trabajando en su tesis doctoral dentro del Programa Interuniversitario en Equidad e Innovación en Educación. En concreto, su investigación tiene como propósito explorar las formas en que se educa para la ciudadanía desde la formación inicial del profesorado.



 *Education Review/Reseñas Educativas/Resenhas Educativas* is supported by the edXchange initiative's Scholarly Communications Group at the Mary Lou Fulton Teachers College, Arizona State University. Copyright is retained by the first or sole author, who grants right of first publication to the *Education Review*. Readers are free to copy, display, and distribute this article, as long as the work is attributed to the author(s) and ***Education Review***, it is distributed for non-commercial purposes only, and no alteration or transformation is made in the work. More details of this Creative Commons license are available at <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>. All other uses must be approved by the author(s) or ***Education Review***. ***Education Review*** is published by the Scholarly Communications Group of the Mary Lou Fulton Teachers College, Arizona State University.

Connect with *Education Review* on Facebook (<https://www.facebook.com/pages/Education-Review/178358222192644>) and on Twitter @EducReview